

“Tejemos relaciones”

Damos gracias a Dios por lo que él ha obrado en nosotros. Le agradecemos que nos haya dado compañeros, amigos y amigas que viven, también, bajo su llamada al seguimiento de Jesús, bajo el perdón y la misericordia de Dios, bajo su promesa de que otro mundo y otro ser humano son posibles. No nos quejamos por lo que no nos da, sino que le damos gracias por lo que nos concede cada día. Nos da compañeros, hermanas y hermanos llamados a compartir nuestra vida cotidiana bajo la bendición de su gracia. ¿No es suficiente? ¿No nos concede cada día, incluso en los más difíciles y amenazadores, esta presencia incomparable?

Escuchamos un texto del evangelio de Juan

Jesús estaba con sus discípulos en la última cena. Y cuando acabaron de cenar, se puso a hablar con ellos. Estaba muy serio. Era como si les quisiera enseñar la lección más importante. Entonces les dijo: «Éste es mi mandamiento: amaros los unos a los otros, como yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando».

«Si haces las cosas por obligación, por dinero o por miedo, entonces eres un siervo. Pero para mí vosotros no sois siervos. Sois mis amigos. Y si hacéis lo que yo hago, si os portáis como yo, si vivís de la misma forma que yo, quiero que sea por amistad. Yo os elegí a cada uno de vosotros. Y os enseñé lo que he aprendido de mi padre Dios. Y os he destinado para que vayáis y deis fruto, un fruto duradero».

Texto adaptado de Juan 15, 12-18
(tomado de rezandovoy.org)

Dios, Padre bueno,
Al terminar este curso te damos las gracias por todo aquello que hemos recibido de ti.
Gracias, en especial, por este grupo de niños y niñas aitas y amas por cada una y uno de nosotros.
Gracias por... *(ahora vamos diciendo los nombres de todas las personas participantes en este encuentro)*

Te presentamos todo lo que hemos hecho en este curso, nuestros proyectos e ilusiones. Y también las cosas que se nos han quedado en el tintero.
Gracias, Padre bueno, porque nos sostienes amorosamente y porque nos acompañas en nuestro caminar cotidiano. Amén

